

**Arráez, J. L. y Peral, A. (eds.) (2012), *Memoria de la Shoá: Literatura y testimonio*, Madrid, Sefarad editores, 336 pp.**

La literatura y el testimonio sobre la Shoá han experimentado un notable incremento en los últimos quince o veinte años. Sin duda, esta aceptación social nada tiene que ver con la invisibilidad y el silencio que se generalizó en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra y la liberación de los campos nazis. Entonces emergía una imperante necesidad de olvidar las penalidades de la guerra y todavía no se distinguía el reciente exterminio de los judíos europeos del resto de sufrimientos de la Segunda Guerra Mundial. Los aires eran poco favorables para los relatos de los testimonios de la Shoá. Hoy en día, en cambio, los testimonios son fundamentales y se les reconoce una función pedagógica substancial en la transmisión de su experiencia a las nuevas generaciones. La literatura tiene un papel clave en la difusión de la memoria, con una especial voluntad de transmisión transgeneracional. Los supervivientes, ante el inexorable paso del tiempo, son evanescentes, pero su testimonio literario pervive. Además, la literatura se erige como un proceso de elaboración del yo dañado por el sufrimiento, tanto en aquellos que relatan sus vivencias durante la Shoá, como quienes lo elaboran con el paso del tiempo.

*Memoria de la Shoá: Literatura y testimonio* recoge testimonios del genocidio con valor literario y contribuye significativamente al panorama literario sobre la Shoá en nuestro país. Es también una obra valiosa para la literatura francesa, porque los testimonios recogidos son principalmente de la esfera francófona. El libro, sabiamente editado por José Luis Arráez y Amelia Peral, recoge diversos relatos de las experiencias de mujeres y niños que padecieron el genocidio de los judíos europeos y está dividido en tres partes: "Mujeres en la Shoá", "Infancias de la Shoá", y "Voces testimoniales de la Shoá".

En la primera parte, "Mujeres de la Shoá", los autores nos presentan y analizan los relatos testimoniales de tres mujeres en sus diarios íntimos: Hélène Berr, Mary Berg y Berthe Auroy. Los diarios están impregnados por las esperanzas y los temores, las vivencias y los padecimientos bajo el horror perpetrado por el nazismo y que, como una fina cata, permiten componer una idea ajustada y profunda de la vida y de la muerte bajo el nazismo en la Francia ocupada y el gueto de Varsovia. Los capítulos del libro actúan a modo de selecta presentación de algunos de los diarios más notables escritos por mujeres aparecidos en los últimos años. También profundizan en las aristas de sus caracteres y mediante su valor testimonial y literario nos acercan a su sufrimiento y al de sus entornos familiares y afectivos. De este modo, accedemos desde la literatura más íntima del diario a una imagen del sufrimiento generalizado entre los judíos de la Francia ocupada y del gueto de Varsovia. Tres voces que nos permiten comprender el horror con mayor o menor proximidad al núcleo del exterminio: Hélène Berr, una mujer judía en el

París ocupado; Mary Berg, una joven en el gueto de Varsovia; y Berthe Auroy, francesa que presencia el destino de sus amigos judíos.

El libro se abre con el "Journal de Hèlene Berr: Del diario externo al diario interno", en el que se aprecia el rol familiar capital de las mujeres como una "afirmación de la vida" en su esfuerzo por sobrevivir y ayudar a sobrevivir. José Luis Arráez expone el paso del "diario externo" al "diario interno" como un proceso gradual de destrucción del yo en el diario externo a la reconstitución psicológica del yo a través de la escritura catártica en el diario íntimo. Este proceso se hace mediante variados recursos como la recreación de los recuerdos familiares felices de la infancia, la voluntad de preservación de la vida social y cultural mutilada, o el esfuerzo en perseverar por mantener la vida académica arrebatada.

Graciela Kohan expone en "El gueto de Varsovia de Mary Berg: Jóvenes polacos judíos en el gueto, vida cultural y educación" el testimonio recogido en el diario de Mary Berg sobre las terribles condiciones de vida y la resistencia de los jóvenes en el gueto de Varsovia. Lo compara con el diario de Ana Frank, redactado en el silencio del escondite de "la casa de atrás" de Amsterdam durante los dos años que la familia Frank estuvo oculta antes de su detención y deportación. A diferencia de Ana Frank, Mary Berg salió, vio las atrocidades que se cometían en el gueto, y testimonia sobre ellas en su diario ofreciendo una crónica impactante y veraz de la vida y la muerte bajo el yugo nazi. Se publicó en 1945, antes del fin de la guerra, y dos años antes que el de Frank, y así se dio a conocer al mundo las condiciones de vida en el gueto de Varsovia.

Marie-Claire Romero analiza la "Ocupación judía y representación contra los judíos: el testimonio de Berthe Auroy". En su diario, Berthe Auroy muestra la repugnancia que siente ante los actos cometidos por los nazis y los colaboracionistas y explica con multitud de detalles (recortes de prensa, comentarios recogidos de conversaciones en la calle, etc.) el destino de los judíos franceses, centrándose en el relato sobre sus amigos judíos conforme va sucediendo. Su escritura está impregnada por la exhaustividad documental, como muestra por ejemplo la transcripción en sus diarios de la carta que su amiga judía Tamara Isserlis lanza desde el vagón que la deportaba a Auschwitz, donde morirá.

Lo significativo de esta selección es la variedad de experiencias de estas mujeres, que observan y analizan críticamente su situación y la de sus allegados, intentando recomponerse del horror por medio de su relato íntimo en el diario. Además de ser literatura testimonial de mujeres, estos tres relatos comparten el hecho de ser diarios. A nivel literario en España se han disparado en los últimos quince o veinte años las traducciones de libros de la Shoá, pero faltaban los diarios, que se han empezado a publicar en esta última década. Ello es importante puesto que con los diarios se accede a la voz no solo de un individuo, sino de una comunidad, ya que en el acto de escritura se toma

conciencia de que ese relato tiene una función de preservación y fijación de la memoria y se evidencia la conciencia de su valor para el futuro.

La segunda parte del libro, "Infancias de la Shoá", se inicia con el capítulo de Anny Dayan Rosenman "Huérfanos de la Shoá. Infancias heridas". Este capítulo introductorio explica la ambivalencia de los sentimientos de los huérfanos de la Shoá y su proceso de reconstitución identitaria tras la muerte de los padres, más allá de la amnesia y del olvido. Es un retrato del sentimiento de abandono de estos niños y niñas cuyos padres los dejaron en manos de extraños para su salvación. También padecieron problemas de identidad puesto que se debatían entre su yo auténtico, que debían ocultar, y el yo impostado, del que luego se tuvieron que desprender para reencontrar de nuevo su verdadera identidad.

Jesús Camarero plantea en "Autobiografía, judeidad e identidad narrativa en Georges Perec" la judeidad del escritor como una identidad fallida, con la que problematiza gran parte de su vida, y como la recobra en el proceso de escritura, especialmente en la obra *W ou le souvenir d'enfance*. Jesús Camarero analiza como la lucha por la memoria, por el recuerdo en la escritura, se convierte en un proceso redentor. La narración literaria libera el recuerdo permitiendo revivir al autor.

Amelia Peral en "La memoria fragmentada de Esther Orner" analiza la condición de huérfana de la Shoá de la autora. En su trilogía se articula literariamente su infancia, separada de la familia y al cuidado de unos padres adoptivos para salvarla mientras los padres son deportados a Auschwitz. El padre no regresa, la madre sí. Y esta separación forzosa, vivida como un abandono, dificulta su relación de madre-hija, teñida de numerosas separaciones, silencios y dolor. Amelia Peral analiza como la autora, a través de la escritura, intenta romper los silencios heredados, y procura eliminar la distancia con su madre, que las acompañará hasta el final. Observa como Esther Orner cuenta lo que nunca le ha sido contado, enfrentándose a la no linealidad de la memoria, a la dificultad de resucitar el recuerdo doloroso, y a inventar los vacíos en la historia.

En la tercera parte del libro, "Voces testimoniales en la Shoá", el tono cambia irremediabilmente: se pasa al testimonio de los niños de la Shoá. Los relatos emergen en primera persona, turbadores, impresionantes, como son los relatos de los supervivientes, teñidos por la obligación de rememorar para evitar el olvido. Este apartado se inicia con el capítulo "Herramienta de transmisión: el film testimonial" de Graciela Nabel de Jinich, en el que la autora da cuenta de la importancia del documental y de los testimonios filmados para la pedagogía del Holocausto. Subraya que la historia de vida que se brinda en el testimonio filmado favorece la valoración y la vinculación con el dolor padecido en el genocidio. Como herramienta educativa destaca además la importancia de trabajar el Holocausto "aquí y ahora" para que la memoria nos alerte de los peligros del presente.

Después de esta introducción se compila el relato de tres supervivientes: Rhoda Henelde Abecasis, Ida Grinspan y Víctor Pérahia. Rhoda Henelde Abecasis explica con una gran potencia narrativa en “La deportación a Siberia como salvación” el periplo que vivió los primeros años de su vida con su madre y las extremas circunstancias de supervivencia tras la huida de Polonia a la Unión Soviética y la deportación a Siberia, donde sus recuerdos están cargados de las miserias y penalidades a las que se tuvieron que enfrentar para sobrevivir. Su testimonio muestra como la Shoá abarcó experiencias bien distintas, y ejemplifica la vivencia de los judíos polacos que se salvaron del exterminio por su deportación a Siberia, en unas condiciones estremecedoras.

Los dos últimos capítulos son las entrevistas a Ida Grinspan y Víctor Pérahia, supervivientes de los campos nazis. Ida Grinspan, superviviente de Auschwitz, cuenta su llegada de adolescente al campo de exterminio, la superación de la selección en el campo y la importancia para su supervivencia del vínculo de solidaridad que estableció con su grupo de amigas. Explica también la traición de la confianza de su niñera, que la entrega a los gendarmes, y el doloroso descubrimiento del destino de sus padres. También aborda la relación con su hija y con los estudiantes ante los cuales ella testimonia periódicamente.

Víctor Pérahia, superviviente de varios campos nazis, explica que su madre se hizo pasar en Drancy por esposa de un prisionero de guerra y con ese subterfugio evitó la deportación inmediata y logró estar dos años en Drancy sin separarse de su hijo. Más tarde fue deportado, pero el valor de su madre logró preservarlo durante un tiempo. Víctor Pérahia explica también como pasó del silencio y la imposibilidad de contar lo sucedido a testimoniar. Explica como dio este paso al tomar conciencia del deber de memoria y al comprobar que el proceso de escritura era una auténtica liberación y un auto-análisis que lo desbloqueó del silencio. Los tres relatos de los recuerdos infantiles de los tres supervivientes, que recogen las penalidades y sufrimientos familiares, son una desgarradora muestra de supervivencia.

Tras la lectura del libro emerge el firme convencimiento del papel liberador de la literatura para los testimonios, agentes de transmisión de la memoria colectiva. Capítulo tras capítulo, nos desvela los relatos de las mujeres y los niños que padecieron el genocidio. Su condena venía determinada por razones ontológicas, por el mismo hecho de nacer y existir siendo judíos. Es substancial oír sus voces, la lucha por la reconstrucción de sus vidas, coartadas, limitadas o seccionadas por el genocidio.

*Memoria de la Shoá: Literatura y testimonio* de José Luis Arráez y Amelia Peral aporta una esmerada y exigente selección de textos de testimonios de literatura francesa en los que se aprecia tanto la sensibilidad y capacidad expresiva como también su calidad literaria y valor testimonial. El texto está impregnado de una emoción que lleva a la reflexión sobre la condición humana. Es una grata noticia que en el contexto español, que ha despertado tardíamente

su interés por la Shoá, haya surgido una iniciativa tan valiosa para presentarnos y analizar con tanta sensibilidad los reveladores textos de estas mujeres y niños que padecieron el genocidio paradigmático del siglo XX.

Rosa-Àuria Munté Ramos